

# Históricas Digital

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García

“Introducción”

p. 7-19

*La modernización porfiriana vista por los viajeros*

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García

(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

236 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 79)

ISBN 978-607-30-7389-9 (UNAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion\\_porfiriana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion_porfiriana.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## INTRODUCCIÓN

El presente libro tiene como objetivo mostrar la mirada de viajeros en torno a la modernización de México durante el Porfiriato (1876-1911), régimen que se concentró en tener una imagen positiva en el extranjero con el fin de asegurar las relaciones políticas, económicas y científicas amigables con los países independientes en los continentes europeo, americano y asiático. Este gobierno también buscaba posicionarse como una nación moderna en un periodo en el que el mundo se transformaba y conectaba.<sup>1</sup> Al igual que lo hacían otros territorios latinoamericanos, en el mexicano se tenía la intención de demostrar que, a pesar de los conflictos internos a lo largo del siglo XIX, su independencia había dado buenos frutos y estaba a la altura de las potencias europeas y estadounidense al alcanzar la paz, el orden y el progreso.<sup>2</sup> Se buscaba que el país no quedara atrás en el proceso de modernización que ocurría a lo largo de Latinoamérica y que fuera un referente regional.

<sup>1</sup> Sobre los esfuerzos durante el Porfiriato para mostrarse como un país moderno a través de la propaganda, la participación en exhibiciones universales, el uso del lenguaje científico y de las estadísticas, el embellecimiento de ciudades y los proyectos de infraestructura pueden verse Clementina Díaz y de Ovando, “México en la Exposición Universal de 1889”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. XVI, n. 61, 1990, p. 109-171; Paolo Riguzzi, “México próspero: las dimensiones de la imagen internacional en el Porfiriato”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 20, 1988, p. 137-157; Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998; Claudia Agostoni, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, Canadá, University of Calgary Press/University Press of Colorado/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 228 p.

<sup>2</sup> Las celebraciones del centenario de la independencia en diferentes países latinoamericanos buscaron demostrar el orden y el progreso logrado tras la separación de los imperios ibéricos. Véase Ramón Gutiérrez, “Las celebraciones del centenario de las independencias”, *Apuntes*, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, v. 19, n. 2, 2006, p. 176-183.



Díaz logró afianzarse en el poder gracias a su capacidad de conciliación y negociación con grupos políticos y la Iglesia; cuando esto no funcionó, lo hizo a través de la fuerza y la represión, por ejemplo, ante las críticas en la prensa o las rebeliones agrarias como la de los mayas en Yucatán, los yaquis en Sonora o las huelgas de Cananea y Río Blanco. Además, continuó el proyecto liberal en términos económicos, fomentó el comercio interno y el desarrollo industrial, minero y agrícola, a la vez que ligó al país a la economía internacional, pasando por un primer proceso de revolución industrial y convirtiéndose en un exportador de materias primas. Para ello, se izó la bandera liberal a través de marcos legales con códigos como los de minería y de comercio, también se llevaron a cabo proyectos de infraestructura como puertos y líneas del ferrocarril. Las relaciones con el exterior se estabilizaron y se logró un acercamiento con las potencias de la época. Además, se hicieron obras en las urbes, se establecieron instituciones según los nuevos conocimientos científicos y se expidieron códigos sanitarios y penales, los cuales en general solamente beneficiaron a las clases acaudalada y media, mientras que campesinos y obreros no contaron con protección a sus garantías individuales y laborales.<sup>3</sup> Es decir, se llevó a cabo un proceso de modernización.

Durante el largo periodo del Porfiriato, personas de distintos puntos de Europa y América visitaron el país, pero sus lecturas no han llamado tanto la atención como las de los viajeros en las épocas independiente y de la (segunda) intervención francesa.<sup>4</sup> La presente obra busca contribuir a este hueco historiográfico al explorar la visión sobre la modernización de México por parte de visitantes provenientes de espacios angloparlantes, germanoparlantes, francoparlantes e hispanoparlantes durante el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX.

Algunos de los personajes que revisamos en esta obra formaban parte de las élites políticas mientras que otros eran luchadores sociales en sus lugares de origen, están también los que eran parte de círculos científicos y culturales europeos y americanos. Se trataba de viajeros

<sup>3</sup> Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México, El Colegio de México, 2008, p. 337-384.

<sup>4</sup> Basta con revisar la amplia bibliografía sobre viajeros como William Bullock, Madame Calderón de la Barca, John L. Stephens, Henry George Ward, Eduard Mühlenpfordt, Carl C. Sartorius, Mathieu de Fossey, entre otros.

especializados en temáticas como la geografía, la política, la diplomacia, la arqueología, la gimnasia y el periodismo. Así, sus estancias en México durante el Porfiriato fueron diversas, pero muchos establecieron un diálogo con grupos políticos, económicos, sociales e intelectuales. Varios de ellos estuvieron en contacto directo con los científicos,<sup>5</sup> incluso algunos llegaron a conocer al presidente Porfirio Díaz o contribuyeron al proyecto de modernización del país en términos políticos y del saber científico. Mostraron en general una fascinación y visión a favor del Porfiriato y de Porfirio Díaz, a quien veían como un verdadero hombre de Estado. En contraste, fueron pocos los que estuvieron en contacto con la oposición al régimen y que fueron ávidos críticos de las negativas consecuencias para la vida diaria de la vasta mayoría de la población. Podríamos señalar a los primeros como porfiristas y a los segundos, antiporfiristas.<sup>6</sup>

A través de distintos medios, los viajeros plasmaron lo que vieron: unos escribieron cartas a sus familiares, algunos diarios de viaje y otros utilizaron la fotografía. Los materiales llevados a cabo durante el viaje en México posteriormente llegaron a publicarse en libros, de manera idéntica o después de una reflexión, y pueden encontrarse en bibliotecas; mientras que la correspondencia personal, los apuntes de viaje y las fotografías permanecen en archivos estatales, universitarios o personales. En sus escritos e imágenes, plasmaron sus expectativas y su bagaje cultural, social y político desde diferentes puntos de los continentes americano (Argentina y Estados Unidos) y europeo (Austria, Alemania, España, Francia y Reino Unido).

Los temas abordados y que de alguna manera se acercaron a un análisis sobre la modernización durante el Porfiriato son diversos, pero en general dejan ver el establecimiento del Estado nacional y la centra-

<sup>5</sup> Como explica Elisa Speckman Guerra, se trataba de profesionistas destacados (vinculados a grupos capitalinos económicamente poderosos) que pugnaban por un gobierno de instituciones fuerte y que vieron en el método científico la resolución de los problemas que impedían el progreso social. Para comienzos del siglo XX, los científicos tenían un poder inigualable dentro del régimen. Speckman Guerra, “El Porfiriato...”, p. 351-352.

<sup>6</sup> Una discusión sobre lecturas porfiristas y antiporfiristas del régimen puede encontrarse en Paul Garner, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2003, p. 17-24.

lización del poder.<sup>7</sup> Varios plasmaron el movimiento de las fronteras del Estado mexicano en materia territorial, pero también económicamente. Otros exploraron la tecnificación del país por vía de la ingeniería que permitió la industrialización, urbanización e higienización de distintos puntos del territorio mexicano, prestando especial atención a la presencia de extranjeros, sobre todo la de sus connacionales, o la de los provenientes de alguna potencia de la época (Reino Unido, Francia, Alemania y Estados Unidos). A la vez exploraron cómo las nuevas tecnologías (ferrocarriles y fotografías) permitían un acercamiento a las ruinas prehispánicas y a lo pintoresco del territorio —sus paisajes y población indígena—. Muchos de estos viajeros, desde supuestos racistas de la época, reflexionaron acerca de la composición de la sociedad (indígenas y mestizos), cuestión que dentro del seno del régimen porfirista también se discutía.<sup>8</sup>

Para estos personajes, hablar del tema de la modernización de México implicó tratar aspectos como el avance económico, tecnológico y social, sin que siempre pusieran en cuestión el atraso político que el país mostraba al tener un régimen personalista y ajeno a la pluralidad de partidos y la libertad de expresión. A este respecto, los viajeros mostraron diferentes opiniones sobre las circunstancias que podían explicar el desfase entre el desarrollo habido en los primeros aspectos y el escenario político del mismo. Algunos consideraron que los referidos avances en campos como el comercio, la banca y la industria bastaban para obtener un balance favorable del Porfiriato. Estas posturas recuerdan a una compilación de opiniones realizada por el encargado de negocios mexicanos en Washington en 1909, José Godoy, en la cual Díaz era descrito por estadounidenses “de manera variada y simultánea, con Moisés, Josué, Alejandro el Grande, Julio César, Cromwell, Napoleón, Bismark, Lincoln, Washington, Grant, Gladstone, Disraeli, e incluso,

<sup>7</sup> Como señalan Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato, el Porfiriato es el primer Estado mexicano, el cual logró consolidar geográfica y económicamente al país. Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato. Herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Docencia e Investigación Económicas, 2006, p. 21, 98, 102 y 111.

<sup>8</sup> Véase Federico Navarrete, *Las relaciones interétnicas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 77-102.

con el Micado”.<sup>9</sup> En tanto que otros se mostraron insatisfechos con el contraste y sometieron al régimen a una crítica implacable que exigía una democratización de la sociedad y un cambio histórico más veloz. También en 1909, John Kenneth Turner describió a Díaz como un criminal, pilar de la esclavitud y la autocracia en su *México Bárbaro*.<sup>10</sup>

A lo largo de los capítulos, podremos ver que muchos de los viajeros hicieron la lectura de México pensando en diálogo con Estados Unidos, o mejor dicho prestaron atención al trasfondo premoderno/tradicional mexicano frente a la modernidad del país norteamericano. En sus testimonios dejaron ver la dependencia hacia el capital y la presencia de intereses económicos estadounidenses, pero identificando una relevante presencia económica británica y alemana, así como francesa y española. Fueron pocos los que expresaron comentarios reconociendo que el proyecto modernizador se hacía en conjunto con y debido al impulso de la administración y las élites políticas, económicas y culturales mexicanas. Es decir, los personajes que se trabajan en esta obra, salvo en el caso del argentino, hicieron una lectura desde los ojos imperiales de distintas partes de lo que hoy denominamos el norte global.

La obra abre con un capítulo de José Enrique Covarrubias titulado “Sobre la madurez necesaria para la modernidad. Valoraciones de viajeros en torno al México de la segunda mitad del siglo XIX” en el que explora la lectura viajera respecto al país a partir de diferentes tradiciones —la francesa, la británica y la germana— desde la década de 1850 hasta 1910. Para ello se basa en los escritos de los franceses Mathieu de Fossey y Raoul Bigot; los británicos William Parish Robertson, Charles Lempriere y James Bryce; los alemanes Emil Karl Heinrich von Richthofen, Adolph Ude, Friedrich Ratzel y la austriaca Orla Holm. Covarrubias evidencia en qué medida el Porfiriato cumplió con un programa de modernización que se deseaba tanto por autoridades nacionales como por extranjeros a partir de la década de los cincuenta del siglo XIX en los ámbitos político, cultural, económico y tecnológico. Es interesante ver la diferencia entre las tradiciones de lo que significaba un país maduro: por un lado, la francesa puso atención a la eficiencia de la administración a través de su profesionalización; por otro, la

<sup>9</sup> Garner, *Porfirio Díaz...*, p. 23-24.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 17.

británica atendió el liderazgo político interno y el liberalismo constitucional; mientras que la germana se enfocó en la ocupación y aprovechamiento del territorio y el ejercicio de la política internacional. Se pueden observar cómo las diferentes visiones sobre el individuo y su relación con la madurez de una nación estaban dictadas por la experiencia nacional francesa, británica y alemana. Aunado a ello, Covarrubias muestra que para los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX el análisis costumbrista, típico de la primera mitad del XIX, poco a poco deja el lugar al análisis científico en el que las cifras e informes oficiales son fundamentales.

En el capítulo de Marcel Sebastián Anduiza Pimentel, “Movilidad, expansionismo y naturaleza. La mirada de Friedrich Ratzel en sus viajes por México y Estados Unidos, 1873-1875”, se tiene ocasión de constatar una visión alemana en que la vecindad entre las dos naciones constituye un factor de primer interés. Para un explorador de escenarios naturales y asentamientos humanos en zonas urbanizadas y agrestes, como lo fue Ratzel, viajar por México tras hacer una estancia en el país americano representó la oportunidad de apreciar el muy contrastante grado de desarrollo económico y cultural de cada pueblo que se explica tanto por factores geográficos como históricos. Estas últimas son las coordinadas con las que enmarca las realidades sociales y políticas de nuestro territorio en su libro *Desde México*, publicado en 1878, que además de los pensamientos científicos del autor incluye pasajes en los que parte de la descripción natural para ensayar meditaciones en torno a la naturaleza tropical. Redactado en los años inmediatamente previos al inicio del Porfiriato, este escrito no hace referencia a un país embarcado en una carrera de modernidad y progreso, como ocurrirá con otros textos de este volumen. Se retrató una región muy destruida por los conflictos civiles recientes, aunque reconocidamente importante por las ventajas que a él y a las demás naciones puede ofrecer su situación geográfica y sus productos naturales. Además del interés por tener como objeto el escrito de uno de los geógrafos más importantes de la historia moderna, el capítulo amerita ser leído por las informaciones que aporta acerca de la importancia que la costa del Pacífico empezaba a ganar ante los observadores extranjeros, mientras que la costa del Atlántico estaba ya conectada globalmente. Al estudiar la lectura del viajero privado y observador científico alemán, el capítulo de Anduiza

Pimentel subraya el contexto que durante el Porfiriato llevará a discutir sobre la territorialidad del país y a buscar un balance frente a la expansión de los intereses norteamericanos y europeos.

En “Extranjerías visuales. Las observaciones estadounidenses sobre la modernización hidráulica porfiriana”, de Omar Olivares, también es de importancia el tema del paisaje y los entornos naturales que representan desafíos y retos al poder transformador humano fortalecido por los desarrollos tecnológicos de fines del siglo XIX. En puntos coincidentes con las consideraciones de Bryce acerca de la gran obra del Canal de Panamá, tanto en artículos periodísticos y reportes publicados en Estados Unidos como en el plano de perspectiva aérea de la ciudad y el valle de México por el norteamericano Henry Wellge, esta temática se vuelve preponderante para juzgar los logros mexicanos en lo relativo a este punto fáustico de la modernidad. De primera importancia metodológica en este texto de Olivares es la dimensión de la visualidad, tanto desde el punto de vista epistemológico —por el conocimiento que transmite y difunde— como en lo relativo al uso de un recurso cartográfico como el de Wellge para incorporar la representación de las obras y el mismo escenario urbano mexicano a los cánones que en este rubro se observaban en el vecino país del norte. Con atención a que el mismo constructor del Canal de Panamá viene a México en una ocasión para supervisar obras del drenaje capitalino, no es exagerado hablar de una cierta *partnership* desarrollada entre ambas naciones en dicho campo, del cual da un muy buen testimonio el texto de Olivares. También matiza la tradicional concepción de que los ideales urbanos de la capital mexicana habían sido principalmente franceses, pues es claro que en el tema estudiado se hizo sentir una fuerte influencia norteamericana. Aunado a ello, el autor apunta la importancia de lo visual para atraer turistas norteamericanos.

El capítulo de Veremundo Carrillo Reveles, “Una mirada argentina sobre el Porfiriato. Vicente G. Quesada en México”, ofrece la lectura de un político, jurista y escritor argentino que representó diplomáticamente a su país en Washington D. C. y que residió en la ciudad de México como nuevo ministro de la Argentina ante el gobierno de Porfirio Díaz durante tres meses en 1891, periodo en el que también hizo viajes cortos dentro del territorio mexicano. Carrillo Reveles demuestra que Quesada logró establecer rápidamente importantes lazos políticos



con la élite, lo cual lo llevó a ser árbitro en una controversia causada por una reclamación estadounidense al gobierno mexicano unos años más tarde (en 1897). Además, Quesada era un personaje que se desenvolvía en los ámbitos intelectuales de ambos países, y aquí, gracias al escritor Francisco Sosa, tuvo contacto con los círculos intelectuales porfiristas. Su mirada, plasmada en *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)* que fue publicada en 1904, se distinguió de la de otros viajeros europeos y norteamericanos por tener una posición antiimperialista que apelaba al acercamiento entre las naciones latinoamericanas, tanto a nivel bilateral como multilateral, para contener a Estados Unidos como poder hegemónico continental y negociar con la influencia económica europea. Su visión, al igual que la de otros trotamundos, fijó la comparación entre las naciones vecinas y puso atención en las costumbres y la religiosidad de la población mexicana (mestizos e indígenas), el deterioro de la huella colonial en las urbes, y la estabilidad y paz política lograda por Díaz gracias a la cohesión entre las élites y la tolerancia a la oposición.

El capítulo de Itzel Toledo García, “La modernización durante el Porfiriato desde la perspectiva de los Bryce”, explora la lectura de la pareja de británicos James y Marion Bryce sobre el proceso de modernización en México a inicios del siglo xx. Cuando viajaron al país en 1901, James era miembro del Parlamento británico y un reconocido especialista en Estados Unidos, es decir, formaba parte de la élite política e intelectual británica, mientras que su esposa Marion se dedicaba a acompañarlo. Durante un mes los Bryce viajaron con comodidades a lo largo del territorio y estuvieron cercanos a la élite política y económica mexicana. En la ciudad de México el matrimonio se hospedó en casa del empresario británico Weetman Pearson y conoció al presidente Porfirio Díaz, además James platicó con hombres clave para la modernización mexicana como Guillermo Landa y Escandón, José Yves Limantour y Justo Sierra. La autora analiza la mirada de los Bryce sobre la industrialización y urbanización en el país, en octubre de 1901, a través de la revisión de la correspondencia escrita por la pareja a sus familiares, así como el libro *South America: Observations and Impressions* publicado por James en 1912. Aunado a ello, estudia la atención de los Bryce en la presencia de los extranjeros —sobre todo estadounidenses y británicos— que participaron en el proceso. El capítulo expone la

mirada imperialista de los Bryce, así como una falta de interés en la modernización mexicana llevada a cabo por el régimen porfirista pues estaban ávidos de ver el México tradicional y antiguo.

En el caso de “Explorando el México porfiriano. Las impresiones de Alfred Maudslay sobre la sociedad e industria del país”, Ana Somohano y Claudia Zehrt revisan la lectura del arqueólogo británico, y en menor medida la de su esposa Anne, acerca de México durante las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del XX. La pareja Maudslay pasó la mayor parte de su tiempo en el sur del territorio (Yucatán, Chiapas y Oaxaca), área que no fue de gran interés para otros viajeros estudiados en esta obra, quienes más bien se concentraron en visitar el centro y el norte de la república, y algunas ciudades del centro (ciudad de México, Cholula y Veracruz). Las autoras demuestran que la labor de los Maudslay fue fundamental para el desarrollo de la arqueología en México a lo largo del Porfiriato, en la que participaron extranjeros y nacionales, a la par que esta disciplina se institucionalizaba científicamente en el mundo. Maudslay contribuyó con importantes mapeos de los yacimientos, tomó fotografías y creó un acervo de inscripciones para descifrar la escritura maya a través de moldes. Además, los Maudslay hicieron varias estancias en la capital del país y él estuvo en contacto con círculos académicos cuyas discusiones tenían importancia para la creación de la identidad nacional dentro del proyecto de modernización porfirista. En este caso, es evidente la importancia de la arqueología como parte del proyecto modernizador, ya que a través de este ámbito de investigación científica se buscaba equiparar a México con potencias del norte global para colaborar con ellas. Además, este capítulo explora la lectura de Alfred Maudslay sobre la península de Yucatán en la que la élite logró, a través del henequén, conectarse con el mundo a costa de la ardua labor de los indígenas. De esta manera las autoras dejan ver las consecuencias del proyecto modernizador para la mayoría de la población: condiciones cercanas a la esclavitud. Asimismo, nos dejan ver el proceso de urbanización (tranvías, parques, canal del desagüe) en el centro de la república.

En el caso de Genevieve Galán Tamés, “El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas del cuerpo”, tenemos la presentación de un viajero peculiar, marcado tanto por aspectos vanguardistas e innovadores de su época como por un tipo de curiosi-



dad tradicional entre los turistas, desarrollado desde siglos atrás. José Sánchez Somoano fue un teórico y docente de la gimnasia, disciplina que por las fechas en que escribió se convirtió en una materia de enseñanza en los colegios de España y el resto del mundo. Trasladado a México durante el Porfiriato, este personaje se conectó con las autoridades políticas del país —incluido el mismo Porfirio Díaz— y se convirtió en una figura clave en la difusión de su actividad en el Colegio de las Vizcaínas y otras instituciones. El capítulo de Galán Tamés muestra cómo la práctica de la gimnasia fue entendida e impulsada bajo el signo del progreso, un tipo de disciplina que los individuos de la era moderna debían practicar a partir de dictados fisiológicos y anatómicos de la ciencia. Sin embargo, ya como viajero, Sánchez Somoano se concentró más en el tema de las costumbres en ambas naciones. Respecto de México se interesó primordialmente en los modismos lingüísticos, cuyo conocimiento pudo ser de gran utilidad a los españoles y demás hispanoparlantes que viajaron a este país. En cuanto a Estados Unidos, Sánchez Somoano registró la incorporación de la salud física y el desarrollo muscular en los requerimientos de ciertas funciones públicas, particularmente de los policías, cuyos cuerpos reflejaban un entrenamiento que corría paralelo a la educación en lo relativo a la Constitución y demás leyes. De México le interesaron las palabras y los modismos locales, muchos de ellos de origen indígena, en Estados Unidos vió un escenario de democracia, legalidad y vigor físico; este último factor es el que mejor ilustró su carácter ejemplar como país de progreso y modernidad.

El texto de Margarita Vasquez Montaña “El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México” aborda las opiniones acerca del territorio mexicano formuladas por tres periodistas norteamericanos. El interés de Carlo de Fornaro, John Murray y John Kenneth Turner en los aspectos sociales y políticos de México se concentró particularmente en las contradicciones entre la relativa prosperidad y paz social que aparentemente se vivía —y que el régimen de Díaz procuró difundir— y la realidad de fondo que implicaba miseria y desigualdad, junto con una atmósfera asfixiante de la disidencia política y de una genuina libertad de expresión. Sus consideraciones son también de gran interés en cuanto a que incorporan valoraciones socialistas de la situación social del país

que acaso no se habían expresado de manera tan unívoca e integral en la producción previa de viajeros e itinerantes foráneos por México. Como hombres de prensa, tenemos en ellos a extranjeros que escriben con la intención de modificar el estado de cosas en las dos naciones, donde se proponen cambiar la imagen del vecino país del sur y la valoración del régimen porfirista. Son representantes, pues, del llamado periodismo de denuncia, un ejercicio de claros tintes militantes que desde entonces ha sido constante en el ejercicio literario de ese territorio y en otras latitudes. A diferencia de otros visitantes, que estuvieron en contacto con la élite política mexicana, estos estadounidenses establecieron contacto con la oposición y el activismo socialista mexicano en el exilio.

Consideramos que las contribuciones en este libro dejan ver la amplitud de miradas sobre el proyecto modernizador porfirista y evidencian la oportunidad de continuar con la exploración del Porfiriato en diálogo con lo extranjero. Para los viajeros, el proyecto de modernización se vio en muchos aspectos de la vida diaria: a nivel territorial, con la expansión de la presencia del Estado; a nivel científico, al integrarse México a discusiones sobre la arqueología; y a nivel técnico, en tanto que con la infraestructura se pudo conectar al país y se embelleció e higienizó la capital y otras ciudades según los estándares más novedosos de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, también observaron las lastimosas consecuencias de ese proyecto para la mayoría de la población, la cual vivía en difíciles condiciones.

Estudiar aquello que registraron los visitantes —en cartas, libros y fotografía— es importante para tener una mejor comprensión en torno a cómo se vivió y vio el Porfiriato, también para entender la visión desde diferentes posiciones geográficas, políticas, económicas, científicas y sociales acerca de lo que significaba este proceso de crecimiento de fin de siglo. Sin duda, para los viajeros que revisamos en esta obra la modernización mexicana se podía comparar y conectar con la estadounidense y, en menor medida, con la europea. Nos hemos concentrado en la lectura de personajes provenientes de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Austria, Francia, España y Argentina. Sin duda, falta revisar la mirada viajera desde otras geografías para tener una mejor comprensión sobre la modernización de México durante el Porfiriato, régimen que buscó tener una imagen positiva en el extranje-



ro y posicionarse como una nación moderna. También falta explorar con mayor agudeza la lectura de viajeras sobre la modernización porfiriana. No obstante, en el presente volumen se incluyen ya a algunos de los visitantes más significativos de esa época, en lo que ciframos la contribución que puede hacer a un mejor conocimiento del vínculo entre mexicanos y extranjeros durante aquel periodo.

JOSÉ ENRIQUE COVARRUBIAS  
ITZEL TOLEDO GARCÍA

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTONI, Claudia, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, Canadá, University of Calgary Press/ University Press of Colorado/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 228 p.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, “México en la Exposición Universal de 1889”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. XVI, n. 61, 1990, p. 109-171.
- GARNER, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2003, 291 p.
- GUTIÉRREZ, Ramón, “Las celebraciones del centenario de las independencias”, *Apuntes*, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, v. 19, n. 2, 2006, p. 176-183.
- NAVARRETE, Federico, *Las relaciones interétnicas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 133 p.
- RIGUZZI, Paolo, “México próspero: las dimensiones de la imagen internacional en el Porfiriato”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 20, 1988, p. 137-157.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa, “El Porfiriato”, en *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México, El Colegio de México, 2008, p. 337-391.



TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 409 p.

TENORIO TRILLO, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato. Herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Docencia e Investigación Económicas, 2006, 166 p.